

CONTEMPLACIÓN Y PRESENCIA DE DIOS EN LOS SERMONES PARROQUIALES DE NEWMAN

PABLO MARTI

Resumen: A través de los sermones parroquiales, obra clave de Newman, nos adentramos en su noción de contemplación cristiana como percepción y vivencia de la comunión con Dios. La vida cristiana es la vida con Cristo en Dios, una vida de relación real, escondida pero continua, con la Trinidad. Esa vida con Dios en el mundo presente necesita de la oración como medio de elevar toda la realidad humana hacia Dios. De esta manera, es posible dar gloria a Dios a través de las ocupaciones temporales. La vida cristiana es la vida en el misterio de la comunión del Padre, Hijo y Espíritu Santo con el sujeto humano. Esa vida espiritual se conoce por la fe, pero se expresa y percibe mediante la actividad de oración continua.

Palabras clave: Newman, contemplación, fe.

Abstract: Through the parochial sermons, key work of Newman, we enter into his view of Christian contemplation as the perception and experience of communion with God. The Christian life is life with Christ in God, a life of real relationship, hidden but continuous, with the Trinity. That life with God in the present world needs prayer as a means to raise all human reality towards God. In this way, it is possible to give glory to God through temporal occupations. Christian life is life in the mystery of the communion of the Father, the Son and the Holy Spirit with the human person. That spiritual life is recognised for faith, but it is expressed and perceives through the activity of continuous prayer.

Keywords: Newman, contemplation, faith.

Newman es cada vez más conocido y estudiado en la teología y en el pensamiento cristianos, y muchas de sus ideas son objeto de una silenciosa recepción en ámbitos de la cultura. Como los grandes genios, se adelanta a su tiempo y sus maneras de ver y analizar los problemas se descubren actuales. Una

muestra palpable de ello la tenemos en los sermones parroquiales, probablemente la parte más importante de toda la formidable producción newmaniana. No solamente por su calidad literaria (Bremond los tilda de *poesía*) o su hondo sentido espiritual, sino porque resultan representativos del carácter y pensamiento religioso de Newman. Se descubre en ellos el pastor de almas, el teólogo dogmático, el creyente comprometido, el contemplativo del más allá, el crítico de una religión rutinaria y el pensador escatológico¹. Por eso hemos elegido para nuestro estudio los *Parochial and Plain Sermons* (PPS), recopilación de los sermones anglicanos en 8 volúmenes —un total de 191 sermones— publicada por primera vez en 1869².

Aunque el renacimiento de Newman y de sus escritos es un hecho patente en la segunda mitad del siglo XX, nos parece que todavía no se ha hecho un estudio completo de su doctrina sobre la oración y la contemplación³. Nosotros pretendemos aportar otro pequeño paso adelante. Sí se ha planteado en muchas ocasiones la pregunta sobre el Newman místico. La mayor parte de los estudiosos opina que Newman no es un místico en el sentido fuerte del término, aunque algún autor propugna lo contrario⁴. No es fácil dilucidar el tema: porque qué significa ser un místico. Quizá no es un místico en el sentido de

1. Según Bouyer, a estos sermones parroquiales se les asignará siempre el lugar más alto dentro de los escritos de Newman: cfr. L. BOUYER, *Newman: sa vie, sa spiritualité*, Editions du Cerf, Paris 1952.

2. J.H. NEWMAN, *Parochial and Plain Sermons*, 8 vols., London 1907-1909. Los sermones republicados en ocho volúmenes fueron escritos y predicados en varios períodos entre los años 1825 y 1843. Los primeros seis volúmenes se reimprimen de los seis volúmenes de «Parochial Sermons»; el séptimo y el octavo formaron el quinto volumen de «Plain Sermons, by contributors to the Tracts for the Times», que era la contribución de Newman a esa serie.

3. Sobre la oración, se pueden ver entre otros los trabajos de Ph. BOYCE, «At Prayer with Newman», en M.K. STROLZ (ed.), *In Search of Light. Life, Development, Prayer*, Rome 1985, 63-83; R. HODGE, *Cardinal Newman and the Prayer of the Heart*, McCrimmons, Great Wakering-Essex 1999, 128 pp.; M.A. CAMPUS, *Individual Prayer According to John Henry Newman* (Extractum), Pontificia Universitas Sanctae Crucis, Romae 2003, 170 pp.; J. KEATING, «Newman: Theologian of Prayer», *Downside Review* 122 (2004) 1-18. Sobre la contemplación, cfr. R. HODGE, «Cardinal Newman: contemplativo: Primera Parte», *Newmaniana* 23 (1998) 21-32; «Cardinal Newman: contemplativo: Segunda Parte: Algunas características de la espiritualidad de newman», *Newmaniana* 24 (1998) 20-32.

4. Cfr. el excelente trabajo de G. VELOCCI, *Newman Místico*, Libreria editrice della Pontificia Università Lateranense, Roma 1964, aunque su tesis afirmativa sigue siendo muy matizada por otros expertos. Véase también J. MORALES, «Experiencia religiosa. La contribución de J.H. Newman», *Scripta Theologica* 27 (1995) 69-91; S.L. JAKI, «Newman: a mystic?», *The Downside Review* 116 (1998) 143-145, que ofrece el estado de la situación.

que tuviera experiencias extraordinarias (aunque parece haber algunos episodios en su vida y en su enseñanza de esa naturaleza). Pero sí queda bien claro su profundo sentido contemplativo de la presencia de Dios en la realidad de las cosas, sobre todo en la propia alma. Y, ¿no caracteriza precisamente a la mística esa apropiación personal del misterio sobrenatural del Dios Trinidad revelado en Jesucristo?

Para introducirnos en ese estudio sobre la oración y la contemplación, hemos partido de la búsqueda del término «contemplation» y similares («contemplative», «contemplate») en los *Parochial and Plain Sermons. Contemplación* aparece frecuentemente en las obras de Newman (por lo que se refiere a nuestra obra en más de 35 sermones)⁵. Su uso asume los distintos significados del vocablo, desde el sentido sensible e imaginativo, o el filosófico-intelectual, hasta el religioso y místico. Iremos exponiendo los textos más relevantes respecto al sentido cristiano, para así obtener una noción bastante acertada de lo que es la contemplación para nuestro Autor⁶.

En un trabajo presentado en el Simposio de Teología «La contemplazione cristiana: esperienza e dottrina» (Roma, abril de 2005, *Pontificia Università della Santa Croce*, cuyas actas están en publicación), analizamos la naturaleza de la contemplación en Newman⁷. Concluíamos que la contemplación para nuestro Autor es la captación del misterio divino presente en la persona humana. Ahora queremos fijarnos en cómo entiende el ejercicio de esa contemplación, en concreto veremos la relación existente entre contemplación y presencia de

5. Nos ha sido de mucha utilidad la página www.newmanreader.org, recoge toda la obra de Newman y permite un sistema de búsqueda digital. De ahí hemos tomado el texto inglés. Realmente es una herramienta muy eficaz para su estudio científico, nuestro agradecimiento.

6. Como se trata de profundizar en el pensamiento de Newman, nuestras afirmaciones irán apoyadas por el texto original en inglés al que remitimos frecuentemente a pie de página.

7. Ahí nos hemos centrado en la explicación acerca de la naturaleza y el objeto de la contemplación en los Sermones parroquiales de Newman. Comenzamos señalando la relación entre contemplación y ser del hombre: la contemplación es el fin del hombre, porque sólo Dios puede llenar del todo a la persona humana. Esta bienaventuranza, esta felicidad no es meramente intelectual, sino que engloba toda la persona: inteligencia, voluntad, afectos, etc. Por eso la contemplación no es algo únicamente intelectual. Sí es cierto que la contemplación se relaciona sobre todo con la fe. Es un profundizar en el conocimiento a través de Cristo de Dios Padre y del Espíritu Santo. Pero se trata de un conocimiento personal, a partir de la cercanía al hombre de Cristo y de Dios. En este sentido, el amor, la caridad desempeña un papel principal y enraizada en la caridad, el resto de las virtudes que conducen la persona en su totalidad hacia Dios. No es algo extraordinario, aunque en ocasiones se puede dar una experiencia especial del Espíritu Santo.

Dios y el fundamento teológico subyacente. Ahí descubriremos el sentido de la contemplación como percepción de la presencia divina en el interior del hombre que lleva a realizar todas las actividades corrientes en relación a Dios Creador y Padre. Primero examinamos los textos especialmente significativos, al final ofrecemos una consideración de conjunto.

1. MARTA Y MARÍA, MODELOS DE VIDA CRISTIANA

La tradición cristiana ha utilizado las figuras de Marta y María para tratar de la vida activa y la vida contemplativa. No es una distinción que nos interese especialmente hoy día, sin embargo es útil observar la reflexión de Newman porque ahí deja entrever su idea sobre la contemplación.

En *La mejor parte de María*⁸ comenta este típico pasaje acerca de la actitud frente a Jesús. Al principio explica que estos dos personajes representan dos modos de ser cristiano, de seguir a Cristo: los que son como Marta y los que son como María⁹. Se fija especialmente en el grupo que compone la porción de María, entre los que incluye a los ancianos y los niños, los ministros del culto y los célibes, los cristianos que por diversos motivos no tienen una ocupación en los negocios del mundo (permanentemente o en determinados períodos) y sobre todo los bienaventurados.

Pero lo importante es determinar qué significa ser de la porción de María, ¿por qué esa es la mejor parte? La respuesta de Newman es original, en cierta medida se sale de la exégesis común del pasaje. Tanto Marta como María representan dos modos de vivir en cristiano, aunque la parte de María es la mejor. ¿Qué quieren decir estas palabras? No es que Marta esté actuando mal. La intención de Jesús es indicar que la parte de Marta está llena de trampas y que uno puede estar muy ocupado en las cosas del mundo y a la vez lejos de Dios, mientras que —si se sigue a María— es difícil adorar a Dios de manera equivocada. Por eso «la única cosa necesaria», «la parte que no nos será quitada» consiste en servir a Dios por la oración y la alabanza continuas, de manera con-

8. *Parochial and Plain Sermons*, Volume 3, Sermon 22, *The Good Part of Mary*. En adelante escribiremos *PPS* seguido del número del volumen y del sermón separados por un guión, y la página.

9. «There remain two classes of Christians;—those who are like Martha, those like Mary; and both of them glorify Him in their own line, whether of labour or of quiet, in either case proving themselves to be not their own, but bought with a price, set on obeying, and constant in obeying His will», *PPS* 3-22, 321.

secuente con el resto de nuestros deberes¹⁰. Ahí radica por tanto la clave de la contemplación o de la vida contemplativa, en la continuidad de la oración.

Para Newman esta es la enseñanza de san Pablo. Muchos pasajes de sus epístolas llevan al cristiano a emplear la vida ordinaria en el culto, la meditación, la acción de gracias, la oración, la alabanza y la intercesión, haciéndolo compatible con los otros deberes¹¹. Junto al elenco de citas de san Pablo, nos propone cómo puede ser llevado a cabo en la vida corriente de los Cristianos: es necesario rezar siempre y en todo momento. Aunque a veces sea a intervalos, porque no se pueden abandonar las preocupaciones y deberes del siglo.

Observamos que la contemplación para Newman va unida a la idea de oración y alabanza continua a Dios, más que a una experiencia concreta singular. Así lo advierte en distintos personajes del evangelio como la profetisa Ana, que sirve a Dios con ayunos y oraciones noche y día, o las viudas que claman a Dios con oraciones noche y día¹².

2. LA VIDA CRISTIANA, VIDA «ESCONDIDA» CON CRISTO EN DIOS

Para llegar a la oración y alabanza continua de Dios, a la presencia constante de Dios, es necesaria la oración en tiempos determinados. A través de esa oración concreta y de la presencia continua de Dios, se ejercita la contempla-

10. «Therefore, what He intimated surely was, that Martha's portion was full of snares, as being one of worldly labour, but that Mary could not easily go wrong in hers; that we may be busy in a wrong way, we cannot well adore Him except in a right one; that to serve God by prayer and praise continually, when we can do so consistently with other duties, is the pursuit of the "one thing needful," and emphatically "that good part which shall not be taken away from us"», *PPS 3-22*, 326-327.

11. «Is it doubtful to any one, that they speak much and often of the duties of worship, meditation, thanksgiving, prayer, praise, and intercession; and in such a way as to lead the Christian, so far as other duties will allow him, to make them the ordinary employment of his life?», *PPS 3-22*, 327.

12. «Who seem to be thereby reminded to serve God by prayer and contemplation. Such was Anna; "she was of a great age ... and was a widow of about fourscore and four years, which departed not from the Temple, but served God with fastings and prayers night and day" (Luke ii. 36, 37). Here we see both the description of person called, and the occupation itself. (...) Again, the same description of person, certainly the same office, is set before us in the parable of the importunate widow. (...) The widow said, "Avenge me of mine adversary". "And shall not God avenge His own elect", our Lord asks, "which cry day and night unto Him, though He bear long with them?" Add to these St. Paul's description: "Now she that is a widow indeed, and desolate, trusteth in God, and continueth in supplications and prayers night and day". (1 Tim. v. 5.)», *PPS 3-22*, 322-323.

ción, la conciencia de la vida cristiana como vida escondida con Cristo en Dios. Así se pone de manifiesto en *Resucitar con Cristo*¹³, donde comenta un pasaje de Colosenses (Col 3, 1-3) sobre la vida cristiana como vida en Cristo.

«Dedica tu tiempo a Dios libremente», afirma rotundamente. No importa que sea mucho o poco: el que se pueda. Si hay poco tiempo, dale ese poco. Lo importante es mostrar la primacía que damos a las cosas de arriba, mostrar que nuestros deseos, nuestro corazón, nuestra vida están con Dios. De ahí que todos los días tengamos algunos momentos para buscar al Señor. No se trata de abandonar el mundo, sino de redimir el tiempo. Esto es incompatible con dedicar horas al entretenimiento o la sociedad y minutos a Cristo, o dedicarle sólo las horas en que estamos cansados y no podemos sino dormir¹⁴.

La vida cristiana es la vida con Dios. No consiste sólo en llevar una *buen* vida humana por así decir, sino en mantener una relación real con la Trinidad. Por eso es necesario mirar, rezar y meditar; dedicar un tiempo a Dios durante el día, como manifestación de que nuestro corazón y nuestros deseos, nuestra vida está con Cristo en Dios.

¿Cuál es el trasfondo teológico de esta enseñanza? La doctrina paulina de la participación en los misterios de Jesucristo, en concreto, en la resurrección. La vida espiritual es la vida en Cristo, la vida oculta en Dios. Esa vida *invisible* lleva a buscar las cosas de arriba, las cosas de Dios, sin abandonar las cosas de la tierra; buscar al Señor precisamente en medio de esas cosas y así redimir el tiempo.

«Hay una vida más íntima y más verdadera en los hombres religiosos, situada más allá de lo que ven los demás». Una vida escondida con Cristo en Dios¹⁵. Como el Padre y el Hijo son invisibles y gozan de una unión inefable entre ellos, independiente del mundo, nosotros —en nuestra finitud— debemos vivir en comunión con Ellos, como si estuviésemos en la cima del monte,

13. *Parochial and Plain Sermons*, Volume 6, Sermon 15, *Rising with Christ*.

14. «Give freely of your time to your Lord and Saviour, if you have it. If you have little, show your sense of the privilege by giving that little. But any how, show that your heart and your desires, show that your life is with your God. Set aside every day times for seeking Him. (...) I am not calling on you to go out of the world, or to abandon your duties in the world, but to redeem the time; not to give hours to mere amusement or society, while you give minutes to Christ; not to pray to Him only when you are tired, and fit for nothing but sleep; not altogether to omit to praise Him, or to intercede for the world and the Church; but in good measure to realize honestly the words of the text, to “set your affection on things above”; and to prove that you are His, in that your heart is risen with Him, and your life hid in Him», *PPS 6-15*, 220.

15. «There is an inner and truer life in religious men, beyond the life and conversation which others see, or, in the words of the text, their “life is hid with Christ in God”», *PPS 6-15*, 210.

mientras desempeñamos nuestros deberes hacia ese mundo irreligioso que yace a los pies del monte¹⁶. Esa referencia a la cima del monte y más adelante a la historia de Moisés es muy significativa: en el monte, Moisés contempla a Dios. Podemos contemplar a Dios y realizar nuestros deberes seculares porque realmente nuestra vida está en Dios.

Eso es lo que nos recuerda la historia de Moisés, pero sobre todo los misterios de la vida de Cristo: la transfiguración, el levantamiento en la cruz, o la resurrección. «Cristo es elevado a lo alto, nosotros debemos levantarnos con Él. Desaparece de nuestra vista, y debemos seguirlo. Se ha ido al Padre, también nosotros debemos tener en cuenta que nuestra nueva vida está escondida con Cristo en Dios»¹⁷. Ésta es la promesa expresada en la oración sacerdotal de la última cena (Jn 17) y en san Pablo (Col 3, 1-3). El deber y el privilegio de los discípulos de Cristo es «ser exaltados y transfigurados con Él; vivir en el cielo por medio de pensamientos, motivos, intenciones, deseos, gustos, oraciones, alabanzas, intercesiones, aun cuando viven en la carne; parecer como los demás hombres, estar ocupados como los demás, pasar desapercibidos entre la muchedumbre de los hombres, incluso ser despreciados u oprimidos, como los otros hombres pueden serlo, pero a la vez tener un canal secreto de comunicación con lo más alto, un don que el mundo ignora; tener su vida oculta con Cristo en Dios»¹⁸.

La vida cristiana es la vida más real y verdadera, aunque no se ve con los ojos del mundo. Es la misma vida invisible de amor entre Dios Padre y Dios Hijo. Pero esa comunión de fe y de amor con Cristo en Dios Padre, se realiza a la vez que se desempeñan los deberes propios de este mundo. Ésta es la novedad cristiana, el deber y el privilegio de los discípulos de Cristo: vivir en el mundo sin ser del mundo, construir el mundo viviendo con Dios. Pero, ¿cómo es posible realizar esto?

16. «It is true that the Father and the Son are invisible, that They have an ineffable union with each other, and are not in any dependence upon the mortal concerns of this world; and so we, in our finite measure, must live after Their Divine pattern, holding communion with Them, as if we were at the top of the Mount, while we perform our duties towards that sinful and irreligious world which lies at the foot of it», *PPS 6-15*, 210-211.

17. «Christ is risen on high, we must rise with Him. He is gone away out of sight, and we must follow Him. He is gone to the Father, we, too, must take care that our new life is hid with Christ in God», *PPS 6-15*, 213.

18. «To be exalted and transfigured with Him; to live in heaven in their thoughts, motives, aims, desires, likings, prayers, praises, intercessions, even while they are in the flesh; to look like other men, to be busy like other men, to be passed over in the crowd of men, or even to be scorned or oppressed, as other men may be, but the while to have a secret channel of communication with the Most High, a gift the world knows not of; to have their life hid with Christ in God», *PPS 6-15*, 214.

3. LA ORACIÓN ESPIRITUALIZA LA PERSONA EN SU CONJUNTO

En *Efectos morales de la Comunión con Dios*¹⁹ explica la misma idea desde el punto de vista de la naturaleza, necesidad y consecuencias de la oración. El sermón comienza con este pasaje, «una cosa he pedido al Señor, una cosa estoy buscando: morar en la Casa del Señor, todos los días de mi vida, para gustar la dulzura de Señor y cuidar de su Templo» (Salmo 27, 4). El deseo del salmista expresa muy bien la realidad cristiana, en cuanto libertad de permanecer en comunión con Dios en su templo a lo largo de toda la vida. Lo que no era posible bajo la ley antigua, es precisamente lo propio del cristiano: gozar continuamente de la comunión con Dios en la oración, la alabanza y la meditación por su presencia en el alma²⁰.

La fe abre en los cristianos dondequiera que estén el templo de Dios, puesto que ese templo es espiritual, se encuentra en todas partes. Así pues, no sólo habla de la posibilidad de la oración, sino de que la oración es lo propio y lo mejor del cristiano: la libertad de estar siempre en presencia de Dios gracias a la fe. «Oración, alabanza, acción de gracias, contemplación, son el privilegio y el deber de un cristiano, y eso por su propia naturaleza, por el consuelo y la satisfacción que producen, sin relación al resultado al que tienda la oración o a la respuesta prometida, simplemente por la felicidad de sentirse bajo la sombra del trono del Dios»²¹.

La oración en sentido amplio es la comunión con Dios. Es conversar con Dios, no sólo a través de palabras, sino con el trato y el modo de vivir en general. Somos ciudadanos de otro mundo²². Pero debemos vivir como tales, porque si no, podemos perder el don recibido. La fe sola capta esa realidad de la misteriosa presencia de Dios en nosotros, pero hay algo que no depende de la fe —nuestros propios gustos, apetencias, razones y costumbres—. Para que toda nuestra realidad

19. *Parochial and Plain Sermons*, Volume 4, Sermon 15, *Moral Effects of Communion with God*.

20. «He desired to have continually that communion with God in prayer, praise, and meditation, to which His presence admits the soul; and this, I say, is the portion of Christians», *PPS 4-15*, 226-227.

21. «Prayer, praise, thanksgiving, contemplation, are the peculiar privilege and duty of a Christian, and that for their own sakes, from the exceeding comfort and satisfaction they afford him, and without reference to any definite results to which prayer tends, without reference to the answers which are promised to it, from a general sense of the blessedness of being under the shadow of God's throne», *PPS 4-15*, 227.

22. «We are members of another world; we have been severed from the companionship of devils, and brought into that invisible kingdom of Christ which faith alone discerns, that mysterious Presence of God which encompasses us, which is in us, and around us, which is in our heart, which enfolds us», *PPS 4-15*, 228-229.

humana sea acorde con la vida celestial necesitamos la oración²³, porque ese hábito de dirigirnos a Dios espiritualiza y eleva el alma humana.

Todas estas reflexiones sobre la oración van dirigidas a subrayar las consecuencias vitales, para el alma y el corazón, de mantener la comunicación o comunión con Dios. El rezar en momentos concretos es algo necesario para poseer una inteligencia cristiana y mantener la propia fe. En este sentido, habla de distintos pecados o actitudes fruto de la situación actual del hombre que pueden ser curados por medio del hábito de la oración, como el no hacer una religión a la carta, el saber cómo actuar porque no basta con ser buena gente, el querer hacer bien las cosas pero no saber cómo y en la práctica equivocarse.

No se trata sólo de captar por la inteligencia de la fe el misterio de la presencia de Dios en nosotros, sino de que todo el ser de la persona se abra a esa realidad. A través de la oración, el alma humana se espiritualiza, es decir, toda la realidad del ser humano (gustos, apetitos, razones, costumbres...) se adecua a la vida con Dios. Porque la comunión con Dios afecta a la totalidad de la persona, no es algo meramente intelectual.

4. GLORIFICAR A DIOS CON LA VIDA ENTERA

Los fieles corrientes están llamados a glorificar a Dios con su vida entera. La vida cristiana para ellos consiste en esto: vivir con Dios en medio de sus deberes cotidianos. No pueden abandonar a Dios, pero tampoco pueden abandonar su situación en el mundo. Ambas cosas son compatibles, aunque se presentan peligros y dificultades.

En *Dar gloria a Dios en medio de los quehaceres del mundo*²⁴, se detiene a tratar como glorificar a Dios cumpliendo bien los deberes propios del mundo, a partir del «ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios» (1 Cor 10, 31). Ésta es la llamada de los fieles corrientes. Para ellos la verdadera contemplación del Salvador lleva a vivir todas las ocupaciones ordinarias cara a Dios. En la conclusión del sermón resalta el fondo de la argumentación: si Adán fue castigado a trabajar, Cristo santifica el trabajo convirtiéndolo en medio de gracia y sacrificio agradable a Dios Padre.

23. «So a habit of prayer, the practice of turning to God and the unseen world, in every season, in every place, in every emergency (let alone its supernatural effect of prevailing with God), prayer, I say, has what may be called a natural effect, in spiritualizing and elevating the soul», *PPS 4-15*, 230.

24. *Parochial and Plain Sermons*, Volume 8, Sermon 11, *Doing Glory to God in Pursuits of the World*.

Cuando nos damos cuenta de que la vida es corta y que sólo la eternidad puede llenar nuestros pensamientos, existe el peligro de olvidar la verdadera importancia de la vida terrena. Debemos recordar que las ocupaciones del mundo, aunque no son celestiales en sí, de hecho son el camino para el cielo. No son el fruto, pero sí la semilla de la inmortalidad; tienen el valor de aquello a lo que nos dirigen. El problema reside en la dificultad de conservar unidas estas dos realidades. Es difícil mantenerse constantemente en la contemplación de la vida futura, mientras actuamos en la presente²⁵.

Por eso en ocasiones el pensamiento en la vida futura lleva a la negligencia en los deberes actuales. Pues bien, Newman quiere subrayar que esta conducta no es cristiana. Se puede, y en algunos casos se debe, actuar diligentemente y ocuparse en los negocios del mundo para dar gloria a Dios. La contemplación de Dios puede interferir con las ocupaciones diarias en algunos tiempos y personas. Sin embargo, esta contemplación, aconsejable e incluso obligatoria en determinados momentos de cada día, no es incompatible con los quehaceres mundanos. Lo que sería incompatible con la vida cristiana es la negligencia en los deberes propios de cada uno²⁶.

Aunque muchas veces las realidades del mundo llevan a la sociedad y al hombre a vivir con un espíritu mundano, alejado de la vida divina, es posible servir a Dios y ocuparse también de esas realidades. Es más el cristiano debe hacer todo para la gloria de Dios, debe hacer todas las cosas de corazón, pero para el Señor, no para el hombre, siendo a la vez activo y meditativo²⁷.

A continuación, Newman expone cómo y por qué se puede dar gloria a Dios con la tarea de cada día. El trabajo muchas veces es la cruz que uno debe

25. «It should be recollected that the employments of this world, though not themselves heavenly, are, after all, the way to heaven —though not the fruit, are the seed of immortality— and are valuable, though not in themselves, yet for that to which they lead: but it is difficult to realize this. It is difficult to realize both truths at once, and to connect both truths together; steadily to contemplate the life to come, yet to act in this», *PPS 8-11*, 154-155.

26. «For though the contemplation of God's glory may in certain times and persons allowably interfere with the active employments of life, as in the case of the Apostles when our Saviour ascended, and though such contemplation is even freely allowed or commanded us at certain times of each day; yet that is not a real and true meditation on Christ, but some counterfeit, which makes us dream away our time, or become habitually indolent, or which withdraws us from our existing duties, or unsettles us», *PPS 8-11*, 155.

27. «But surely it is possible to "serve the Lord", yet not to be "slothful in business"; not over devoted to it, but not to retire from it. We may do all things whatever we are about to God's glory; we may do all things heartily, as to the Lord, and not to man, being both active yet meditative», *PPS 8-11*, 161.

llevar: el modo de negarse a sí mismo y de sacrificar las propias apetencias. No porque el trabajo sea una cruz o carga en sí, sino porque su ejercicio comporta esfuerzo y fatiga. Además con su bien hacer, el cristiano desea iluminar a los demás hombres. En tercer lugar, afirma que también son principios causales de que el cristiano trabaje diligentemente, en respuesta a su llamada, el agradecimiento a Dios y la vida interior del Espíritu. De esta manera, el cristiano verá a Dios en todas las cosas y recordará la vida del Salvador. Así sentirá que la verdadera contemplación del Salvador se encuentra en sus ocupaciones temporales; que verá a Cristo revelado en su alma a través de las acciones ordinarias del día²⁸.

Al final, concluye que todo lo dicho viene a esto: mientras que Adán fue condenado a trabajar como un castigo, Cristo ha santificado el trabajo, como medio de gracia y sacrificio de agradecimiento para ser ofrecido al Padre en su Nombre²⁹.

Newman vuelve a advertirnos que esto es fácil de decir y enseñar, pero difícil de vivir: usar del mundo sin abusar, ser diligente en los asuntos del mundo pero no por el mundo, sino en atención a Dios. Pero además añade que es más difícil para el ministro, porque su llamada no es como la de los fieles que le escuchan. Mientras el ministro debe dedicarse a las cosas de Dios, a su ministerio, y no a las del mundo, los fieles sí que deben ocuparse de los asuntos y ocupaciones del mundo.

5. LA ORACIÓN MENTAL

Nos parece que en *Oración Mental*³⁰, a partir del «orad sin cesar» (1Tes 5, 17), explica el núcleo de lo que hemos ido viendo en el resto de los sermones sobre la contemplación.

28. «Thankfulness to Almighty God, nay, and the inward life of the Spirit itself, will be additional principles causing the Christian to labour diligently in his calling. He will see God in all things. He will recollect our Saviour's life. (...) He will feel that the true contemplation of that Saviour lies in his worldly business; that as Christ is seen in the poor, and in the persecuted, and in children, so is He seen in the employments which He puts upon His chosen, whatever they be; that in attending to his own calling he will be meeting Christ; that if he neglect it, he will not on that account enjoy His presence at all the more, but that while performing it, he will see Christ revealed to his soul amid the ordinary actions of the day, as by a sort of sacrament», *PPS 8-11*, 164-165.

29. «On the whole, then, what I have said comes to this, that whereas Adam was sentenced to labour as a punishment, Christ has by His coming sanctified it as a means of grace and a sacrifice of thanksgiving, a sacrifice cheerfully to be offered up to the Father in His name», *PPS 8-11*, 170.

30. *Parochial and Plain Sermons*, Volume 7, Sermon 15, *Mental Prayer*.

La Sagrada Escritura menciona dos modos de orar: la oración en determinados momentos, lugares y formas; y la oración continua o habitual. Esta oración continua o habitual es mantener la comunión con Dios, vivir en su presencia, a lo largo de todo el día, donde quiera que uno se encuentre. No es una obligación o deber, sino más: la característica de los verdaderos siervos y amigos de Jesucristo³¹.

Es curiosa su afirmación de que en realidad esto es tanto natural como específicamente cristiano. Es natural porque el hombre es una criatura y lo propio de la criatura es ser religiosa, ya que se encuentra referida en todo a Dios Creador. Ésta sería el tipo de oración mental *natural*, el ser religioso de todo hombre en cuanto criatura de Dios.

Lo cristiano añade algo más. Dios nos ha dado una promesa en Cristo. Y no sólo una promesa de felicidad futura sino una realidad actual, ya que implanta en nosotros mediante el Espíritu Santo un principio nuevo de vida³². Se trata de la enseñanza de san Pablo sobre la nueva vida espiritual escondida con Cristo en Dios. Como la vida humana se descubre a través de su actividad, la presencia del Espíritu en nosotros se descubre por una actividad espiritual. Esa actividad es el espíritu de oración continua. La oración es para la vida espiritual lo que el pulso y el aliento a la vida corporal. El estado o hábito de la vida espiritual consiste en la actividad continua de oración³³.

¿Dónde dice esto la Sagrada Escritura?, se pregunta. Cuando habla de la conexión entre el nuevo nacimiento del bautismo y la fe, puesto que la oración es la expresión, la voz de la fe. Qué es la fe, sostiene, sino el mirar a Dios y pen-

31. «There are two modes of praying mentioned in Scripture; the one is prayer at set times and places, and in set forms; the other is what the text speaks of, continual or habitual prayer. The former of these is what is commonly called prayer, whether it be public or private. The other kind of praying may also be called holding communion with God, or living in God's sight, and this may be done all through the day, wherever we are, and is commanded us as the duty, or rather the characteristic, of those who are really servants and friends of Jesus Christ», *PPS 7-15*, 204.

32. «And He has given not only a promise of future happiness, but through His Holy Spirit He implants here and at once a new principle within us, a new spiritual life, a life of the soul, as it is called», *PPS 7-15*, 208-209.

33. «Now how God quickens our souls we do not know; as little as how He quickens our bodies. Our spiritual "life" (as St. Paul says) "is *hid* with Christ in God" (Col. iii. 3). But as our bodily life discovers itself by its activity, so is the presence of the Holy Spirit in us discovered by a spiritual activity; and this activity is the spirit of continual prayer. Prayer is to spiritual life what the beating of the pulse and the drawing of the breath are to the life of the body. It would be as absurd to suppose that life could last when the body was cold and motionless and senseless, as to call a soul alive which does not pray. The state or habit of spiritual life exerts itself, consists, in the continual activity of prayer», *PPS 7-15*, 209.

sar en Él continuamente, manteniendo una amistad habitual con Él, hablando con Él en nuestros corazones a lo largo de todo el día, orando sin cesar. El bautismo llega al fondo del corazón, a los pensamientos, al alma. No es algo externo. «Por el nuevo nacimiento del Espíritu Santo el alma entra en un movimiento celestial, él nos mueve a buenos pensamientos y deseos, nos ilumina y purifica, nos prepara para buscar a Dios. En una palabra nos dona la vida espiritual; abre los ojos del alma para que comencemos a ver a Dios en todas las cosas por la fe y a mantener un trato continuo con Él por la oración»³⁴.

Éste es el sentido de muchas expresiones de la Sagrada Escritura. Del pasaje que se comenta (1 Tes 5, 17: «orad sin cesar») y de otros similares de Efesios, Filipenses, Colosenses y Romanos. A través de esa oración continua, el verdadero Cristiano atraviesa el velo de este mundo y ve el mundo futuro³⁵.

Al final hace toda una serie de preguntas: ¿está Dios habitualmente en nuestros pensamientos?, ¿pensamos en Él y en su Hijo nuestro Salvador durante el día?, ¿cuándo comemos y bebemos, Le damos gracias?, ¿cuándo hacemos cosas rectas en sí mismas, levantamos nuestras almas hacia Él con el deseo de promover su gloria?, en el ejercicio de nuestras vocaciones, ¿pensamos en Él deseado conocer su Voluntad y cumplirla más fielmente?, ¿esperamos que su gracia nos ilumine, renueve y fortalezca?³⁶. Estamos siempre con nosotros mismos y con Dios, la confesión silenciosa de su Presencia puede ser continua y producirá en nosotros un fruto perdurable³⁷.

De nuevo nos encontramos con la oración continua como ese mantener la comunión con Dios, vivir en su presencia en cualquier sitio y a cualquier hora; además como la característica propia del cristiano, del discípulo de Jesucris-

34. «For the new birth of the Holy Spirit sets the soul in motion in a heavenly way: it gives us good thoughts and desires, enlightens and purifies us, and prompts us to seek God. In a word (as I have said), it gives a spiritual *life*; it opens the eyes of our mind, so that we begin to see God in all things by faith, and hold continual intercourse with Him by prayer», *PPS 7-15*, 210.

35. «Thus the true Christian pierces through the veil of this world and sees the next», *PPS 7-15*, 211.

36. «Is God habitually in our thoughts? Do we think of Him, and of His Son our Saviour, through the day? When we eat and drink, do we thank Him, not as a mere matter of form, but in spirit? When we do things in themselves right, do we lift up our minds to Him, and desire to promote His glory? When we are in the exercise of our callings, do we still think of Him, acting ever conscientiously, desiring to know His will more exactly than we do at present, and aiming at fulfilling it more completely and abundantly? Do we wait on His grace to enlighten, renew, strengthen us?», *PPS 7-15*, 212-213.

37. «We are always with ourselves and our God; and that silent inward confession in His presence may be sustained and continual, and will end in durable fruit», *PPS 7-15*, 213.

to. La referencia a Dios es natural, está presente en el ser del hombre en cuanto criatura, pero lo cristiano añade algo propio. De un lado Cristo, de otro el Espíritu Santo. De tal manera que lo cristiano es un nuevo principio de vida, una vida espiritual: la vida con Cristo en Dios, fruto de la presencia del Espíritu Santo que se manifiesta en nosotros por esa actividad que es la oración continua. Este principio de vida está ligado al bautismo, a la fe y a la oración. El bautismo afecta a toda la persona (el fondo del corazón, los pensamientos y el alma), no es algo externo. Esta nueva vida de fe crece y se perfecciona a través de la oración.

6. CONCLUSIÓN

A lo largo de los distintos sermones, paso a paso, hemos ido tocando temas centrales del discurso de Newman: la nueva vida, la fe, la oración, el Espíritu Santo, la vocación de los fieles y las ocupaciones seculares de la vida corriente, etc., que por otra parte, son temas centrales del discurso sobre la oración y contemplación cristianas.

El cristiano posee la vida verdadera, más íntima y más real que la de los demás hombres. La vida cristiana de relación con Dios Padre por Cristo en el Espíritu Santo, recibida por el nuevo nacimiento del bautismo con la fe. Una vida escondida en el mundo presente, que anticipa la vida eterna.

La expresión de esa vida es la oración en cuanto hábito de mantenerse o permanecer en la presencia de Dios, en la comunión con Dios continuamente, día y noche. Para desarrollar esa fe viva se necesita la oración en tiempos determinados, el culto y la alabanza a Dios. Porque así se espiritualiza la persona y es capaz de elevar toda la realidad humana hacia Dios, no sólo la fe sino también los pensamientos, los gustos, las apetencias.

Viviendo de esta manera, también los deberes de la vida corriente son ocasión de dar gloria a Dios. No nos separan del Creador, sino que nos llevan por ese crecimiento de la fe, a compatibilizar la vida en el mundo y la vida eterna, a redimir el tiempo porque contemplamos a Cristo mientras trabajamos de cara a su Padre Dios.

La contemplación no es tanto una experiencia psicológica especial cuanto la realidad profunda de la vida cristiana. El vivir cristiano es un vivir en el misterio, en el misterio de Dios y en el misterio del hombre. El crecimiento de la fe hace que el dato revelado no sea un dato intelectual sino una relación personal que abarca toda la vida. La oración es manifestación de la fe, pero a la vez

el manifestar la fe lleva a percibirla más profundamente. Poco a poco se capta y se apropia esa realidad de que mientras contemplamos a Dios en su presencia, estamos delante de Dios que nos contempla. No es sólo algo que capta la fe, sino toda la persona (sus facultades y sus operaciones).

Así la contemplación engloba no sólo el sujeto en su totalidad, sino la vida humana en su conjunto. La vida cristiana es vida de fe, esperanza y caridad continuamente, siempre, en todos los momentos de su curso. Especialmente cuando nos referimos directamente a Dios en la oración o en el culto. Pero también cuando se desempeña el papel propio respecto al mundo y sus ocupaciones. La verdadera contemplación del Salvador implica vivir todas las ocupaciones ordinarias cara a Dios, dándole la gloria que se merece en medio del mundo.

¿Qué es la contemplación cristiana para Newman? La captación del misterio por parte del cristiano en la vida corriente. No se trata sólo de conocer la fe, sino de percibir que esa fe se realiza en mí. Por tanto, mi vida debe responder a esa realidad en su conjunto, puesto que la fe lleva al amor y a las obras. La vida cristiana es la vida escondida con Cristo en Dios que se realiza en cada cristiano. Mirar a Dios y pensar en Él continuamente, manteniendo una amistad habitual con Él, orando sin interrupción, también en medio de las ocupaciones seculares.

El fundamento teológico de esta noción reside, de un lado, en que el hombre ha sido creado para contemplar a Dios, es decir, vivir su vida, conocerle y amarle. Sólo Dios puede llenar del todo la persona humana: sus deseos, sus afectos, su conocer y su amar. De otro, consecuentemente con lo anterior, que existe una vida más íntima y más verdadera que sólo se ve con la fe, porque es invisible. Esa vida real, realísima, es la vida cristiana. Una vida con Cristo en Dios por la presencia del Espíritu Santo en el alma. Se manifiesta ordinariamente en la oración, en el culto, en la presencia continua del Padre. Y se percibe no como dato externo, sino como presencia interna, como nueva vida, como una captación del misterio no como concepto sino como misterio real de unión con Dios.

Pablo MARTI
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA